

Capítulo 109

A las 7:30, el móvil de Qin Guanglin emitió un sonido, indicando que la batería estaba baja.

Miró el anuncio de alquiler en la pared, pensó en la ubicación y marcó el número.

«Hola, veo que hay una habitación en alquiler aquí...».

Tras una breve conversación, colgó el teléfono y esperó un momento. Una mujer de unos 40 años bajó de la planta de arriba y le preguntó: «¿Va a alquilarla?».

«Sí, soy yo. Veamos primero si me conviene».

«Suba conmigo».

La casera, calzada con chanclas, subió las escaleras. «Ahora solo quedan dos habitaciones, una en la tercera planta y otra en la quinta. Todas tienen una habitación y una sala de estar, con aire acondicionado y lavadora...».

Qin Guanglin la siguió y la escuchó en silencio. Al llegar al tercer piso, la vio detenerse frente a la puerta, sacar un manojó de llaves y prepararse para abrirla, con una pizca de alegría en el rostro.

Por fin es esta.





«Entra y échale un vistazo». La casera abrió la puerta y lo dejó pasar.

Qin Guanglin entró y echó un vistazo a la sala de estar. Estaba vacía. Solo había una mesa y un sofá. No había nada más. No se detuvo. Se dirigió directamente a la otra puerta y dijo: «¿Es este el dormitorio?».

«Sí, ese es el dormitorio». La casera asintió y señaló hacia un lado: «Hay un lavabo...».

Antes de terminar, vio que Qin Guanglin ya había empujado la puerta del dormitorio. Simplemente se calló y dejó de hablar.

Qin Guanglin se dirigió directamente a la ventana, la abrió y miró hacia fuera. Por la noche, no podía ver con claridad, pero las luces en la distancia demostraban que no había ningún refugio entre su casa y allí. Si encendía las luces, debería poder verse.



Bueno, eso es perfecto.

Después de cerrar la ventana con satisfacción, se dio la vuelta y miró el dormitorio. El dormitorio no era pequeño, pero estaba abarrotado con un escritorio y un armario. Había papel pintado en la pared. A primera vista, tenía bastante buen aspecto.

«Este escritorio lo dejó el último inquilino. Si quieres vivir aquí, te ayudaré a sacarlo». La casera lo siguió al dormitorio y lo vio de pie junto al escritorio.

«No pasa nada. Está bien». Qin Guanglin sacó su teléfono móvil y le hizo un gesto: «¿Puedo hacer una foto en mi habitación y preguntarle a un amigo?».

«No hay problema». Tras una pausa, preguntó: «¿Cuántos lo alquilan?».

«Solo yo, lo vi por un amigo».

«Ah, entonces quédatelo». La casera asintió con la cabeza para evitar que se fotografiara a sí misma.

El móvil de Qin Guanglin todavía tenía batería para un solo dígito, así que no se demoró. Se dirigió a la puerta del dormitorio y tomó algunas fotos. Se las envió al Sr. He. Luego fue a la sala de estar y al baño para tomar algunas fotos más. Después guardó su móvil y preguntó por el alquiler.

«Novecientos al mes, dos por uno, banda ancha 50 al mes, y si necesitas una nevera o algo así, te la puedo comprar, pero es dinero extra...». La casera vio que había terminado de hacer fotos y lo acompañó a la puerta. «¿Quieres echar un vistazo arriba? Hay muchos muebles en esa habitación, así que puedes registrarte directamente con tus maletas».



«Vale, voy a echar un vistazo». Qin Guanglin asintió con la cabeza.

Es un precio normal para una habitación individual de 600, una habitación de 1000 más o menos. Le parece bastante satisfactorio. Si a ella le parece bien, lo tomará como primera opción y volverá a buscarlo mañana. Si no hay nada mejor, lo alquilará.

Cuando la casera llegó al quinto piso y la vio con la llave lista para abrir la puerta, esta vez frente al lado de la calle, Qin Guanglin no pudo evitar decir: «No, no mires esta».

«¿Y bien?».

«La de antes está muy bien. Mañana y pasado mañana llevaré a mi amiga a verla. Si le parece bien, la alquilaré. ¿Te parece bien?».

Después de todo, ¿por qué no vienes a vivir aquí o la traes a echar un vistazo y decides?

«Bueno, sí». La casera reflexionó un momento y dijo: «Tan pronto como puedas, si no estás seguro de querer alquilarlo, tendré que traer a otras personas a verlo».

«De acuerdo, solo estos dos días». Qin Guanglin asintió: «Le preguntaré a mi amigo si está libre mañana. Si lo está, mañana se decidirá».

«Tan pronto como sea posible, de todos modos». La casera no siguió abriendo la puerta y guardó la llave en su bolsillo.

Después de despedirse de la casera, Qin Guanglin bajó las escaleras de buen humor. Ver la casa tan lentamente fue todo un retraso al esperar a la casera. Si simplemente caminara, solo tardaría unos diez minutos en llegar a casa desde allí.

Después del trabajo, puede caminar diez minutos para ver al profesor de Xiangxiang. Es hermoso pensar en ello.

Después de enviar las fotos, ¿por qué no responder a algunos mensajes? Mientras miraba, Qin Guanglin caminó rápidamente hacia casa. La madre de Qin estaba sentada en el sofá viendo la serie. Al verlo regresar, se dio la vuelta y le preguntó: «¿Qué pasa?».





«Para hacer un buen trabajo, aprende del buen ejemplo de Lei Feng».

Qin Guanglin entró rápidamente en su habitación para cargar el teléfono y marcar el número. ¿Por qué no?

«¿Cómo va todo? ¿Estás satisfecho?», dijo triunfalmente.

«¿Lo has encontrado? ¿Puedo ver tu casa?». ¿Por qué no sorprenderse?

«Creo que sí. Lo veré mañana. Por la noche no se ve bien». Qin Guanglin se paró frente a la ventana y miró hacia afuera. Había varias luces en la dirección en la que acababa de mirar, pero no estaba seguro de si era la que él buscaba. «¿Estás libre mañana?».

«Cuando estés libre, quería alquilar una habitación individual. La sala de estar no sirve para nada. La buscaré mañana». «¿No puede ser demasiado pequeña una habitación individual? No es conveniente amontonar cosas. »

«No tengo muchas cosas. No puedo tener una habitación individual pequeña».

«Es mejor que te mudes a mi casa y te dé una habitación». Qin Guanglin bromeó con ella: «Por cierto, antes dijiste que dormirías en mi habitación. Entonces te daré mi habitación y yo me iré a la habitación de invitados».

«Cuando te cases conmigo, viviré en tu habitación todos los días». ¿Qué pasa con la voz en el teléfono con una sonrisa? «Ahora te rindes».

«¿Cuándo?».





«¿Adivina qué?».

«No adivino». Qin Guanglin se giró para tumbarse en la cama y volvió a cambiar de tema: «Ven a echar un vistazo mañana después del trabajo. El tercer piso no está muy alto, y no te cansarás mucho subiendo y bajando. Además, la habitación está bien distribuida, es muy nueva y la cama también es muy grande...».

«¿Por qué debería dormir solo en una cama tan grande?». ¿Por qué no le interrumpes?

«Bueno, puedes dar vueltas».

«Bueno, no creo que seas tan amable».

«Ni hablar». Qin Guanglin se rió: «Cuando viniste por primera vez a mi casa, te vi revolcándote en mi cama».

«No, te equivocas». ¿Por qué no negarlo? «Demasiada pintura es fácil de deslumbrar».

Ella no puede evitar reírse: «Tu cama está llena de tu mal olor, no me gustará».

«Está bien, eres la mejor».

Qin Guanglin está tumbado en la cama estudiando. Parece que está dando dos vueltas lentamente. Se siente bastante bien. «Daré dos vueltas en tu cama y la apestaré para ti».



«Bueno, no te dejaré entrar».

«Si no entras, ¿cómo voy a ayudarte a llevar las cosas? Por cierto, puedes venir a cenar juntos para evitar la molestia de cocinar solo».

«¿No solía cocinar para tres?». ¿Por qué no preguntar deliberadamente?

«Yo lo haré». Qin Guanglin está lleno de confianza en sus habilidades, que ha practicado durante varios días. «El chef Qin cocina para ti él mismo».

«Vamos, primero deberías aprender a cortar verduras».

«Hace mucho tiempo, espera a que te enseñe».

Charlaron entre ellos. Qin Guanglin finalmente entendió por qué a esos amantes les gusta hablar por teléfono. No podían verse. Incluso si charlaban entre ellos de forma casual, eran muy felices.

Bueno, está lleno de olor agrio.

